

# ORANDO CON LA PALABRA

( 13º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: “ Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que cabe con ellos?”. Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: “Te seguiré adonde vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madriguera y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre, no tiene donde reclinar la cabeza”. A otro le dijo: “ Sígueme”. Él respondió: “ Déjame primero ir a enterrar a mi padre”. Le contestó : “Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el reino de Dios”. Otro le dijo:” Te seguiré, Señor, pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios”.

( Lc.9,51-62 )

En su caminar hacia Jerusalén, Jesús va pasando por aldeas y pueblos, anunciando su mensaje y suscitando respuestas. Y a quienes expresan su deseo de seguirle, Jesús les va haciendo comprender que el seguimiento, no se reduce a un impulso generoso de querer ser como Él. Seguir a Jesús implica elegir su modo de vivir, supone acoger y comprometerse con las mismas actitudes que Él vivió.

Seguir a Jesús es arriesgarse por Él, a vivir sin seguridades, a no buscar el bienestar por encima de casi todo, a caminar libre, al viento del servicio y de las necesidades de los otros.

Seguir a Jesús, supone priorizar, elegir permanentemente lo que es más necesario, para el servicio del Reino, aunque requiera dejar en un segundo plano, compromisos personales.

Seguir a Jesús, implica, estar siempre en camino, abiertos a la realidad, a la vida, y con Él y como Él, buscando alternativas , acompañando proyectos, ofreciendo futuro y esperanza.

Dejemos que la Palabra resuene en nuestro interior y vaya cuestionando, si seguimos a Jesús, con las actitudes y la forma de vivir que Él espera.

## ORACIÓN

Junto al camino,  
contemplo

tus pasos firmes,  
que van de aldea en aldea,  
de pueblo en pueblo,  
anunciando tu mensaje  
y abriendo los ojos  
y el corazón  
a los que aún siguen soñando  
que otro mundo diferente  
y mejor para todos,  
es posible.

Y tu voz  
llega hasta mi,  
como en tu caminar  
hacia Jerusalén,  
resonó en el corazón  
de los que querían seguirte:  
“Las zorras tienen madriguera  
y los pájaros nidos, pero  
el Hijo del hombre,  
no tiene donde reclinar la cabeza”.

Seguirte, Señor,  
es arriesgar seguridad,  
futuro, bienestar, poder.  
Nos pides  
la actitud libre e itinerante,  
de quien ni busca ni se ata  
a bienes ni prestigios.

Seguirte  
es vivir como tú,  
abierto a la vida,  
a las necesidades de los hermanos  
a entregar  
palabra y servicio  
por el Reino,  
sin que los propios intereses,  
la búsqueda  
de las propias seguridades,  
ocupen el centro  
y polaricen la vida

y el corazón.

Seguirte, Señor,  
es priorizar  
por ti y por el Reino,  
entre las realidades cotidianas,  
las tareas,  
los compromisos,  
los deseos,  
aquello que realmente,  
necesitas de nosotros,  
que seamos testigos del Reino.

Hoy, quizás con menos fuerzas  
y pies cansados,  
te repetimos  
que queremos seguirte.

Queremos estar, saborear, contemplar.  
Compartir, perdonar, sonreír.  
Reconocer, empezar de nuevo,  
ponernos en pie,  
vivir en coherencia.

Queremos seguirte,  
rechazar la mentira y la injusticia  
acompañar al hermano en su dolor,  
recrear la esperanza.  
Queremos seguirte,  
reconocerte y proclamarte como Señor,  
centro y sentido de nuestra vida.

Hoy, volvemos a escuchar tu llamada  
y, dejando redes y ataduras,  
te repetimos de nuevo,  
que queremos seguirte.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

